



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 227

AGENDA

Lunes, 17	11,00 Reunión de sacerdotes en Jaén 18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 20,00 I Asamblea General Pro-Hermandad Redención
Martes, 18	09,30 Limpieza del Templo
Jueves, 20	19,00 Oración ante el Señor
Viernes, 21	20,00 Cursillo Prebautismal
Sábado, 22	18,30 Santa Misa y Presentación Escudo Pro-Hermandad de Redención en San Miguel

CELEBRACIONES

Lunes, 17	18,30 <i>Funeral:</i> Teresa Soto 19,30 <i>Funeral:</i> José Rodríguez
Martes, 18	No hay Misa
Miércoles, 19	19,30 Hermanos Sánchez; Cleofé Ceballos
Jueves, 20	18,30 <i>Funeral:</i> Eduardo Ocaña 19,30 <i>Funeral:</i> Rafael Rodríguez
Viernes, 21	19,30 <i>Funeral:</i> Eloisa Águila
Sábado, 22	18,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch., F.A.
Domingo, 23	DOMINGO VII – TIEMPO ORDINARIO
	11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> Carmen Águila; Abelardo Mitelbrún

NOTICIAS

La pro-hermandad invita a sus hermanos y amigos a los dos actos fundacionales de esta semana

El párroco publica un folleto de oraciones para las personas mayores

Colecta de Manos Unidas: 529 €. ¡Gracias! Seguimos recibiendo donativos

Los niños de catequesis colaboran con Manos Unidas y sus huchas



Y LÁGRIMAS

Esta semana será muy importante para nuestra joven Pro-Hermandad de la Parroquia: celebrará el lunes su primera Asamblea General de hermanos y el sábado presentará su Escudo en un acto muy importante en San Miguel. Damos la enhorabuena a sus hermanos y animamos a todos los feligreses de la Parroquia a unirse a este bonito proyecto.

Domingo VI – ORDINARIO (Ciclo A)

16 de febrero de 2014



Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 637 276 183

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: párroco@asunciondemartos.es

Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien lo cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.

Os aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado.

Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarlo en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto...

(Mateo 5,17-37)

Para la reflexión y el diálogo

Muchos pensaban que Jesús rebajaba y relajaba el sentido de las normas de la Ley de Moisés y por eso fue perseguido y crucificado. Pero realmente lo que hace el Señor es llevar la ley a su verdadero sentido de amor pleno a Dios y a los hermanos. Jesús no rebaja, Jesús da plenitud y autenticidad al amor. Jesús es exigente y nos invita a no quedarnos en el cumplimiento meramente externo de las normas sino a ser santos y perfectos como nuestro Padre del cielo, a ser sensatos y a saber aplicar la ley del amor a todos los aspectos de la vida.



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Sobre la Eucaristía, I

Hoy os hablaré de la Eucaristía. La Eucaristía se sitúa en el corazón de la «iniciación cristiana», juntamente con el Bautismo y la Confirmación, y constituye la fuente de la vida misma de la Iglesia. De este sacramento del amor, en efecto, brota todo auténtico camino de fe, de comunión y de testimonio.

Lo que vemos cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, la misa, nos hace ya intuir lo que estamos por vivir. En el centro del espacio destinado a la celebración se encuentra el altar, que es una mesa, cubierta por un mantel, y esto nos hace pensar en un banquete. Sobre la mesa hay una cruz, que indica que sobre ese altar se ofrece el sacrificio de Cristo: es Él el alimento espiritual que allí se recibe, bajo los signos del pan y del vino. Junto a la mesa está el ambón, es decir, el lugar desde el que se proclama la Palabra de Dios: y esto indica que allí se reúnen para escuchar al Señor que habla mediante las Sagradas Escrituras, y, por lo tanto, el alimento que se recibe es también su Palabra.

Palabra y pan en la misa se convierten en una sola cosa, como en la Última Cena, cuando todas las palabras de Jesús, todos los signos que realizó, se condensaron en el gesto de partir el pan y ofrecer el cáliz, anticipo del sacrificio de la cruz, y en aquellas palabras: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo... Tomad, bebed, ésta es mi sangre». (...)

Queridos amigos, no agradeceremos nunca bastante al Señor por el don que nos ha hecho con la Eucaristía. Es un don tan grande y, por ello, es tan importante ir a misa el domingo. Ir a misa no sólo para rezar, sino para recibir la Comunión, este pan que es el cuerpo de Jesucristo que nos salva, nos perdona, nos une al Padre. ¡Es hermoso hacer esto! Y todos los domingos vamos a misa, porque es precisamente el día de la resurrección del Señor. Por ello el domingo es tan importante para nosotros. Y con la Eucaristía sentimos precisamente esta pertenencia a la Iglesia, al Pueblo de Dios, al Cuerpo de Dios, a Jesucristo. No acabaremos nunca de entender todo su valor y riqueza. Pidámosle, entonces, que este sacramento siga manteniendo viva su presencia en la Iglesia y que plasme nuestras comunidades en la caridad y en la comunión, según el corazón del Padre. Y esto se hace durante toda la vida, pero se comienza a hacerlo el día de la primera Comunión. Es importante que los niños se preparen bien para la primera Comunión y que cada niño la reciba, porque es el primer paso de esta pertenencia fuerte a Jesucristo, después del Bautismo y la Confirmación.